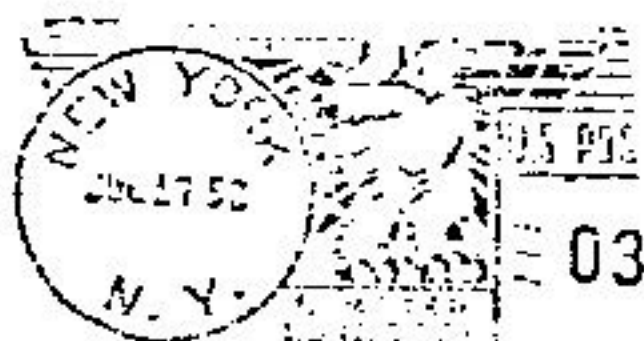
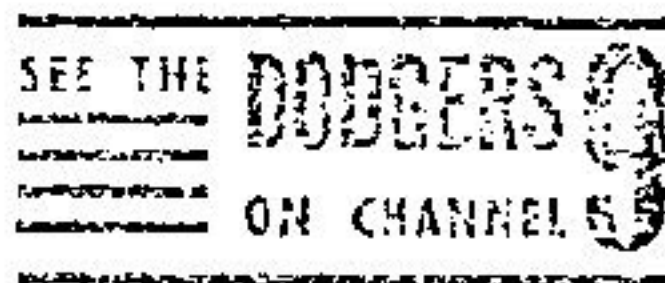


DEPORTES Y RADIOTELEVISIÓN

Josean Arbizu

Coincidiendo con el Campeonato Mundial de Ciclismo, celebramos una exposición filatélica alusiva al evento, y yo aunque de ciclismo no entiendo mucho, sólo como simple aficionado, quiero contribuir un poquito destacando la labor de los medios de comunicación en este deporte, y especialmente la radio y la televisión, que con su capacidad de llegar inmediatamente a cualquier parte, son capaces de congregarse delante de los aparatos audiencias millonarias, que de otra forma serían imposibles.



*Partidos de Base-Ball por TV.
A principio de los años cincuenta*

Ya desde los comienzos de la radio se vio la utilidad que podía tener para los deportes en los primeros experimentos realizados por Marconi. Así, a finales

de 1899 la radio se utilizó para seguir la evolución de los yates Shamrock y Columbia en la carrera internacional de yates que se celebraba en aguas americanas.

Anteriormente en julio de 1898 fue utilizada por el periódico Dublín Daily Express para seguir la regata de Kingston. Para ello se estableció un transmisor en el vapor Flying Huntress y un equipo receptor en Harbour Master, desde donde a través del teléfono se iban transmitiendo los avatares de la regata hasta las oficinas del periódico, en donde se iban actualizando las ediciones.

Desde esas fechas hasta nuestros días una continua evolución, hasta la televisión en directo de toda clase de acontecimientos deportivos.

A veces no nos damos cuenta de la cantidad de personas y medios que hay detrás de un acontecimiento de estas características, como por ejemplo, un campeonato mundial que es transmitido vía satélite a todo el mundo.



*Evolución en las cámaras de televisión
Unidad Móvil*

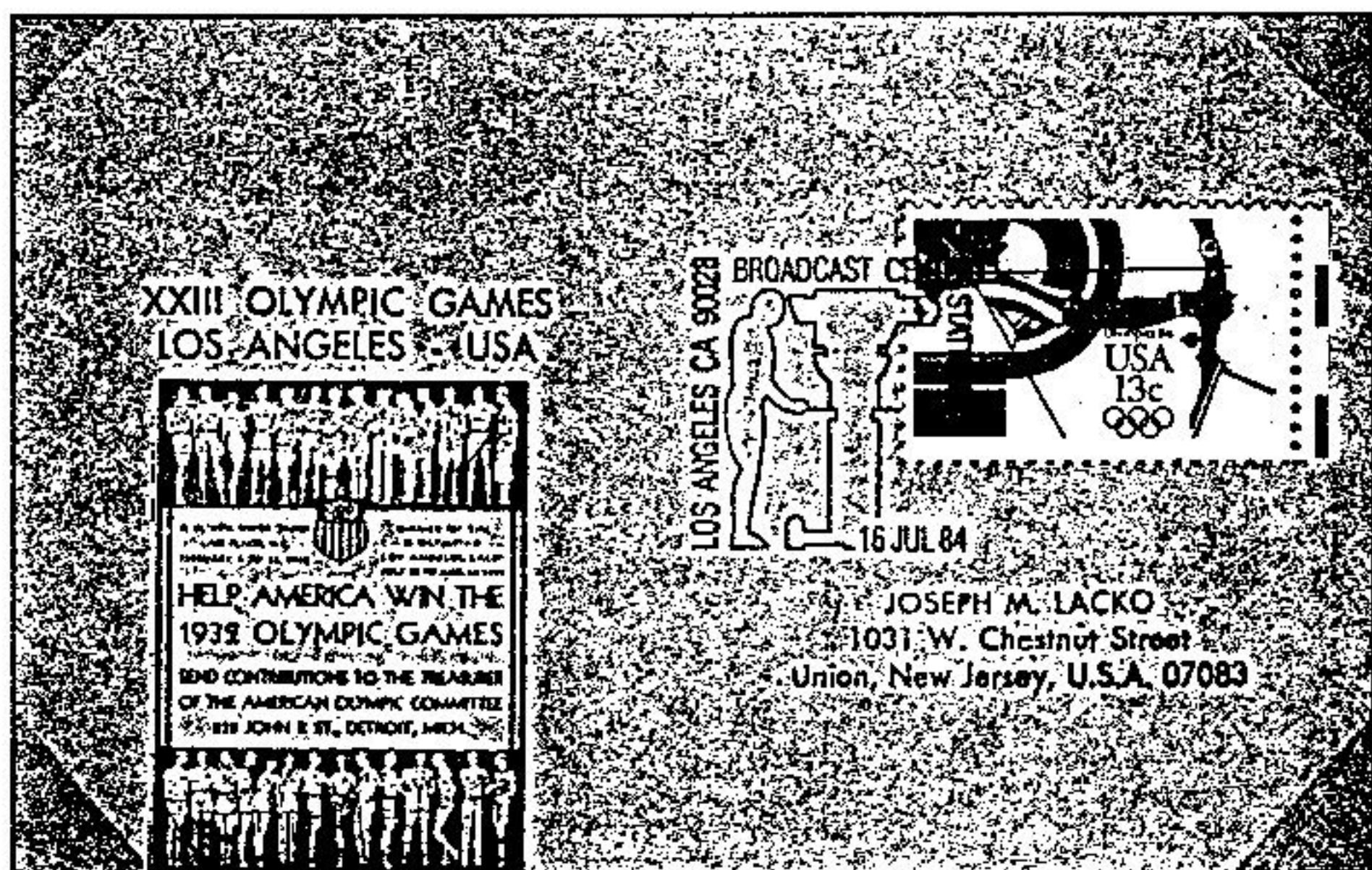


*Unidad móvil
Tira con número de control al dorso proveniente de máquinas*

Con las personas, están los medios, que hacen posible que la voz y la imagen de los protagonistas salga de San Sebastián y llegue a todo el mundo (cámaras, unidades móviles, repetidores, satélites, etc.)

En el ciclismo se añade la dificultad de que la prueba no acontece en un único lugar (estadio, campo de fútbol, piscina, frontón, etc.), sino que se desarrolla por una carretera, donde lógicamente no se pueden establecer cámaras fijas cada pocos metros, sino que éstas se establecen en puntos muy concretos (salidas, llegadas, etc.) y durante la carrera se utilizan cámaras móviles a bordo de coches, motos o helicópteros.

Así es posible que la magia de la radio y la TV nos permita que tranquilamente sentados en nuestro sillón, poder disfrutar de una prueba como un campeonato del mundo o una carrera de menos entidad.



Olimpiadas de Los Angeles, 1984
Matasellos del centro de radio y televisión

Durante la carrera las motos equipadas con cámaras van transmitiendo las imágenes que son captadas por los repetidores instalados a bordo de helicópteros, que a su vez las transmiten a las unidades móviles, donde el realizador selecciona las imágenes más interesantes, que a través de grandes antenas son transmitidas a los satélites que se encargan de distribuirlas a las cadenas de televisión de todo el mundo. Estas ya sean por cable, digitales, de pago, etc. las transmiten hasta los espectadores. Así podemos disfrutar de los sprints en la llegada, de los ataques en la montaña, las escapadas, las entregas



*Repetidores, estudio de realización, satélite
y receptor de Televisión*

de trofeos, las entrevistas con los protagonistas, ciclistas, directores deportivos, sus comentarios, etc., y cómo no disfrutar de la publicidad, pues alguien tiene que pagar estos impresionantes despliegues de medios.



Pensaremos en esto cada vez que después de comer y con un café en la mano nos sentemos delante del receptor para disfrutar de una etapa del Tour, Giro, Vuelta, etc. o si no oírlas en la radio de nuestro coche mientras viajamos. Muchas veces no nos damos cuenta de la utilidad y servicio que nos prestan la radio y la televisión a la hora de la difusión de los deportes (fútbol, baloncesto, juegos olímpicos, mundiales, etc.), así no es de extrañar las cantidades económicas desorbitadas que se pagan por hacerse con los derechos de este tipo de retransmisiones deportivas.